

en tan espantosa catástrofe sucumbieron, plegarias por el eterno descanso de sus almas. Las representaciones teatrales se suspendian para el 30, bien fuera porque la compañía que actuaba hubiese terminado sus tareas, bien que tuviera que reanudarlas despues de aquellos días consagrados á la meditacion y al recogimiento.

El referido año de 1866, y ántes de la clausura del teatro, quiso el ilustre actor D. Mariano Fernandez consagrar un recuerdo á San Sebastian, y al efecto en la funcion de despedida le dedicó por via de improvisacion las siguientes inspiradas y sentidas quintillas, que nos complacemos en reproducir, y en las que la intuicion artistica del Sr. Fernandez parece que preveia lo que habia de ser la antigua Iru-chulo, cuando volviese á honrarla con su visita en 1886.

A LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

Y

A LOS GUIPUZCOANOS.

Y ahora que es ocasion
De que el alma agradecida
Demuestre á esta poblacion
Mi cariño y mi aficion,
Escuchad por vuestra vida.

Nunca lisonjero fuí,
Ni usé de hipérboles frias,
Pero tales cosas ví,
Que pasára alegre aquí
Todo el resto de mis días.

Porque si hoy San Sebastian
Es ya capullo brillante
Sus hojas que abriendo están
Muy pronto al mundo dirán
«Soy la rosa más fragante.»

Dirán, yo rompí las vallas
Que á mi marcha se opusieron,
Y al caer esas murallas,
Hice pedazos las mallas
Que mi esplendor reprimieron.

Sobre el mar que mis pies baña
Hoy cruzo altivo, arrogante,
Y me extendo en la campaña,
Y soy la perla de España
Y marchó siempre adelante.

Y tengo esa poblacion
De gente honrada, que abriga
Un valiente corazon,
Que á la ley tiene aficion,
Que trabaja y no mendiga.

Y ese templo majestuoso
Que inspira santa poesía
Y entusiasmo religioso
Y lleva el dulce y hermoso
Nombre de Santa María,

Y ese asilo en que las canas
Se albergan, y la orfandad
Y las dolencias humanas,
Regido por las Hermanas
De la santa Caridad,

Y esa montaña arbolada
Que en el Castillo termina,
Y esa Concha plateada
Que azota la mar salada
Con su espuma cristalina,

Y esas lomas que coronan
Casas, palacios y flores,
Y origen basco pregonan,
Donde rudos trovadores
Alegre zortziko entonan,

Y esos valles que engalanan
De frutos los guipuzcoanos,
Y esa igualdad que proclaman
Cuando tú por tú nos llaman
Tratándonos como hermanos,

Y ese continuo invocar
A Dios para merecer
Salud para trabajar
Y morir en el hogar
Que los abrigó al nacer,

Y esas ventajas hermosas
Que conoce hasta el más necio,
Autoridades celosas
Y paz, que son las dos cosas
Que hoy día no tienen precio.

Por eso, aunque nunca fui
Lisonjero, con razon
Digo que, por lo que ví,
Siento alejarme de aquí
Con todo mi corazón.

MARIANO FERNANDEZ.

San Sebastian, 30 de Agosto de 1866.
